

EL DISCURSO IDEOLÓGICO DE LAS FUERZAS ARMADAS ARGENTINAS: MANIFIESTOS DE GOLPE DE ESTADO 1900-1976

PILAR AMADOR CARRETERO

1. EL EJÉRCITO Y LA SOCIEDAD

Como punto de partida para entender las relaciones entre el Ejército y el Estado en Argentina durante la historia contemporánea conviene recordar el papel que aquél ha desempeñado en la constitución de este país como Nación (A. Rouquie, 1981). En efecto, no puede negarse que el Ejército de los Andes suministró a la Nación argentina los valores y los símbolos nacionales, de tal modo que, en la actualidad, el recuerdo de los grandes hechos de armas, de los héroes militares y la imagen de un Ejército heroico y libertador se encuentran por doquier¹.

A partir de 1901, fecha en que se profesionaliza el cuerpo de oficiales y se instaura el servicio militar obligatorio, el Ejército argentino asume la función socializadora de formar a los ciudadanos argentinos y argentinizar a los hijos de los emigrantes (gringos). Recuérdese que nos encontramos ante un país de emigración masiva y, por tanto, con una población que por ser de procedencia muy dispar, representa un conglomerado híbrido a la que resulta imprescindible integrar. La actividad de integración que realiza el Ejército a través del servicio militar obligatorio es, por tanto, de vital importancia.

Después de la II Guerra Mundial, el mantenimiento, en el contexto internacional, de un poder determinado favoreció el reforzamiento de la institución militar, convirtiéndola en salvaguarda del orden económico y social capitalista y permitiendo al Ejército argentino encontrar una función de alcance internacional como freno a la penetración del peligro comunista en América Latina. La lucha contra el enemigo interno, contra la subversión comunista, ocupará a partir de 1955 un lugar preferencial en la actividad y objetivos militares, legitimando el poder de las fuerzas armadas.

Esta situación se modifica en la actualidad cuando se levanta en el plano internacional una opinión antimilitarista a la que se une, tras el golpe militar de 1976, una situación nacional de desprestigio hacia las fuerzas armadas, que discrepa con la conciencia de la propia importancia, existente dentro de la institución militar. Nos encontramos, pues, en estos momentos, con un Ejército que se encuentra en una situación que podemos calificar de desajuste con respecto a la sociedad global y a los valores dominantes, ante los que adopta una postura de sobreestimación como grupo singular y cerrado. En otras palabras, esta situación deriva en un repliegue altivo de la institución militar ante la sociedad, aislándose de ella.

¹Ejemplos abundantes pueden encontrarse en las alusiones a próceres militares (General San Martín, General Lavalle, Coronel Dorrego, General Paz, etc.) y a los hechos de armas de esta época histórica (Maipú, Chacabuco, etc.), en la toponimia de los pueblos rurales y en las calles de las ciudades.

2. EL INTERVENCIONISMO MILITAR

Como sabemos, las formas institucionales del Estado democrático son las respuestas jurídico-organizativas correspondientes al nacimiento y expansión de la sociedad capitalista sobre cuyas bases se construyó el Estado moderno de Occidente.

Si entendemos la política como una actividad libre que tiende a la organización de un orden basado en el bien común, forzosamente habremos de aceptar que el Ejército es una institución política, porque, una vez organizado, el fin primario de ese orden (Estado), es la defensa, fin que precede a cualquier otro fin o función. De tal modo que el Ejército no puede concebirse desvinculado del Estado, sin anular con ello su existencia misma (L. Sánchez Agesta, 1954). Desde estos planteamientos, puede afirmarse que las fuerzas armadas están llamadas a servir de apoyo a la política del Estado, entendiendo como tal la política de la comunidad en sí y los principios que la alientan.

A lo largo de la historia de las naciones, este modelo de Estado moderno ha dado lugar a situaciones críticas y a formas de excepción en las que, para solucionar las crisis, abandona el imperio del derecho. Por tanto, al referirnos al intervencionismo militar, resulta imprescindible distinguir entre los remedios excepcionales previstos por el Estado de derecho democrático (medidas de excepción) y las formas del Estado de excepción, resultante de la especial estructuración del Estado en situaciones de grave crisis.

Ya se ha señalado que el Ejército, como parte integrante del Estado, tiene como objetivo lograr un fin concreto y particular: la defensa nacional. Sin embargo, no debe olvidarse que este objetivo es tan sólo parte de otro más universal que es el bien común, objeto de la política. La milicia, por tanto, es sólo un auxiliar de la política y ésta, a la vez que debe determinar y dominar la milicia, tiene que inspirarse en principios superiores a los que sirven de norma y base al discurso militar. Por eso, cuando el criterio militar se erige en norma de gobierno, se origina una inversión de valores, configurándose como norma el mismo discurso militar.

En el caso argentino, el quebrantamiento del orden institucional, mediante la sustitución de un gobierno elegido electoralmente por otro emanado de la fuerza militar, es un hecho que trasciende el marco de esas medidas excepcionales para convertirse en «regímenes de facto», en Estado militar. Cuando ocurre esto, las Fuerzas Armadas suprimen, subordinan y asumen las funciones del Estado, proyectando sobre la sociedad rasgos ideológicos y organizativos que son propiamente militares.

3. EL DISCURSO DE LAS FUERZAS ARMADAS ARGENTINAS

El Ejército, como toda organización, conserva y acepta desde sus orígenes un conjunto de creencias y principios que son difundidos y propagados dentro de la institución militar. Cuando se produce una acción de fuerza (pronunciamento, golpe de Estado, etc), el Ejército elabora con estas creencias y principios una visión nueva del Estado y de las relaciones que han de existir entre los ciudadanos. A nuestro entender, el manifiesto militar, emitido con motivo de estas acciones militares, representa el discurso ideológico de las fuerzas armadas, a través del que éstas asumen por sí la producción ideológica e intentan lograr el consentimiento ciudadano para legitimar su acción. El método de análisis que utilizamos permite conocer y estudiar esos conceptos y principios diferenciadores con los que se configura, en este caso, el modelo de Estado propuesto por las Fuerzas Armadas y las discrepancias que existen en el auditorio ante los argumentos militares.

3.1. LA DEFINICIÓN DEL NUEVO ESTADO

Cualquier organización humana necesita diferenciar, de una parte, las facultades de decisión y de mando establecidas en reglas y valores, y, de otra, las obligaciones de ejecución y de obediencia². A tal extremo, que resulta innegable el hecho de que mandar y el obedecer son dos condiciones necesarias para que exista organización (R. Mayntz, 1980), ya que la emergencia de una organización cualquiera se produce cuando surge el poder. Es decir, cuando existe un elemento (individuo o conjunto de individuos) con capacidad para percibir y articular a los demás de forma organizada (A. R. de las Heras, 1989). Esta capacidad incluye la definición del contenido ideológico de esa organización. Así, dentro de una sociedad, cultura y época particular, cada poder tratará de desarrollar sus actividades en base a un sistema de conceptos, métodos y objetivos fundamentales, reconocidos como propios.

En este trabajo, nos interesa considerar especialmente aquellas organizaciones en las que las funciones de ejecución y obediencia están establecidas jerárquicamente, con canales de mando que van de arriba abajo y cuyo prototipo más significativo lo constituye el Ejército³, y los principios y valores que éste emplea al enfrentar problemas y situaciones socio-políticas para las que, a su entender, los modelos anteriores eran inadecuados.

Entendemos, y así lo hemos comprobado en el estudio de los manifiestos de golpe de Estado de los militares argentinos durante el siglo XX⁴, que, en estos casos, el discurso ideológico del militar se expresa mediante el uso de conceptos comunales que son básicamente los de la institución militar y que este discurso ideológico, aunque mutable, normalmente exhibe una continuidad reconocible.

3.2. LOS PRINCIPIOS DEL DISCURSO MILITAR

Cuando en una organización, estructurada según principios democráticos, se produce una situación de crisis existe un desasosiego general que clama por una autoridad eficaz, capaz de restablecer la normalidad. En estas situaciones, la *Autoridad* militar aparece especialmente apta y efectiva, aún en el caso de que para lograr esa normalidad deban sacrificarse temporalmente las garantías de las libertades ciudadanas⁵.

²Ningún tipo de organización puede dar por resultado que no se necesite impartir ninguna orden, porque se hayan fijado de una vez para siempre las reglas que deben observar cada uno de los miembros que la configuran. Para que esto sucediera, todos los detalles y objetivos, así como las circunstancias externas tendrían que estar previstos y ninguno de los miembros podría separarse ni lo más mínimo de las reglas establecidas. Estas condiciones son manifiestamente utópicas.

³A la cabeza se encuentra el mando supremo con capacidad para tomar decisiones sobre todas las actividades, encaminadas directamente al objetivo. El jefe de las instancias intermedias posee autoridad delegada para tomar decisiones sobre la ejecución y sobre las actividades mediatas, pero está sometido a las instrucciones de la autoridad suprema y cuanto más abajo descendemos, tanto más predomina el obedecer sobre el mandar.

⁴Se han excluido los discursos del general Juan Domingo Perón, porque consideramos que los mismos son objeto de otro estudio, ya que llegó al poder a través de elecciones legales y se mantuvo en él casi una década.

⁵Al margen de la inclinación militar a intervenir en estos casos, resulta un hecho comprobado que, en la mayoría de los casos, existe un requerimiento desde sectores o clases representativos del país para

El espíritu militar --esencialmente jerárquico y centrado en torno a una persona que concentra toda la autoridad y el mando--, se constituye entonces en principio básico de su acción. Traducido al ámbito civil, el principio autoritario supone acabar con la idea de que cada ciudadano es un sujeto político y trasladar esa dimensión al plano colectivo. Así, la autoridad, esgrimida por el Ejército, no proviene de abajo, de la voluntad y opinión de los individuos (propio de las organizaciones estructuradas según principios democráticos), sino de arriba, configurando un Estado militar en el que se concibe la vida pública como un sistema jerárquico y disciplinado en donde el superior siempre sabe y tiene más razón.

Ello deriva en la *jerarquía* que da lugar a un sistema vertical estructurado desde arriba. La estratificación jerárquica impone como normas supremas de conducta la *disciplina* y la *obediencia*, valores que dan cohesión interna a la institución militar y que, al no existir en la sociedad en el momento de producirse el golpe, son argumentos positivos capaces de lograr la aceptación de los planteamientos militares para superar la situación. En virtud de estos dos principios, se crea una organización distinta a la civil en la que son rechazadas la discusión y la oposición y en la que se pretende que la acción de mando se propague como una cadena, igual que ocurre en la institución militar. En este ambiente, las organizaciones políticas y sociales se convierten en simples canales por los que circula la voluntad del poder, pero no tienen capacidad para recoger y expresar la voluntad de los ciudadanos.

La sumisión de la política al criterio militar se manifiesta en la exaltación de la *fuerza* a la categoría de criterio supremo y de fuente de derechos. Así, por lo general, el discurso militar proclama que el acto de fuerza, al ser usado para imponer el orden, tiene sus derechos. De este modo, el Estado, que se configura tras la acción militar, adopta la *fuerza* como norma de gobierno y es un medio e instrumento de poder en manos de la institución militar.

Por otra parte, los argumentos militares se inspiran y fundan sus afirmaciones en el *orden*. En el discurso militar, el Ejército aparece como fuente de orden, imponiendo y eliminando todo lo que genera desorden y discrepancia, es decir, al *caos*, a los enemigos y gobernantes.

Como contraposición a las situaciones de desorden, se recurre en estos discursos al principio de *armonía*, sobre la que se fundó la teoría liberal. Con ello, se intenta lograr la cobertura no sólo de la acción militar sino también la de intereses particulares a los que la acción militar sirve⁶.

Enraizado en el culto del grupo, el *honor* es una virtud que regula el comportamiento de sus miembros a través de un sistema de costumbres y normas de conducta. Es, por tanto, una virtud positiva de la que brotan todos los demás principios militares: el *valor*, el *sentido heroico de la vida*, el *servicio*, el *sacrificio*, etc. La ética del honor cumple con la misión de configurar la autarquía espiritual del militar, el que no tiene porqué salir de su propio mundo para encontrar las normas de conducta y los ideales que ha de imitar. Un aspecto práctico del honor es la *fidelidad*, que tiene la misión de aglutinar a los individuos entre sí y con el Jefe Supremo, imponiendo la

inclinación al ejército hacia una intervención de fuerza que solucione esa situación conflictiva.

⁶La teoría liberal se fundó sobre la armonía entre la libertad económica y el bien común, fundamento del *laissez faire*, principio que, como sabemos resultó favorable a los intereses del capital y de la burguesía. En el caso argentino, no debe olvidarse que el comportamiento excepcional de las fuerzas armadas se produce en muchos casos como respuesta de estos intereses y clase en situaciones en que la lucha política y reivindicativa de las masas populares amenaza con dar paso a soluciones distintas al modelo capitalista tradicional.

docilidad a su mandato. En base a este principio, se intenta configurar una sociedad civil encerrada en el círculo de sus propias exaltaciones, sin capacidad de crítica, obediente y sumisa a las consignas impuestas por la máxima autoridad.

El discurso ideológico militar, expresado en los manifiestos militares de golpe de Estado, pone su énfasis en la doctrina de la *seguridad nacional*, en la defensa de la Nación. Para configurar esta doctrina, convierte la *Nación* en concepto y lo coloca entre los principios básicos del nuevo Estado. Así, puede observarse que en la mayoría de los manifiestos se expresa el anhelo de configurar un Estado Nacional, que exige la exclusión del suelo argentino y de la mente del pueblo en general toda idea o creencia de origen exótico.

La preocupación prioritaria y determinante de muchos de estos pronunciamientos o golpes militares es la lucha contra los que, por sus actividades o postulados, conllevan propuestas alternativas o diferentes a lo considerado como *nacional*. En las acciones posteriores a la II Guerra Mundial, la acción militar, sobre todo, a impedir la existencia y propagación del credo comunista, cuyas ideas resultan irreconciliables con los principios de la tradición occidental y cristiana.

La política de poder, que se intenta configurar a través de los textos militares, se define con la exaltación de cuantos valores sirvan como punto de apoyo de lo militar. De ahí que, siguiendo el patrón militar, la receta para remediar los males existentes consista en fundar un nuevo Estado sobre unas estructuras rígidamente unitarias, que rechazan el pluralismo y propugnan una organización jerárquica de tipo militar.

La *unidad*, que en un sistema de libertades es fuente de unión entre sus miembros y de éstos con el grupo y es el fundamento de la vida social, al revestirse del espíritu y mentalidad militar inspira un tipo de Estado ordenado al logro del dominio y sometimiento de todas las fuerzas y grupos existentes en el territorio nacional y establece como objetivo último que todos los enemigos deben ser eliminados. Con el principio de *unidad*, invocado para justificar la acción militar, las fuerzas armadas actuantes, pueden satisfacer, por diferentes razones, tanto las exigencias del capitalismo como la de los partidarios de un sistema dictatorial.

Desde la perspectiva de los que abogan por un sistema capitalista, la unidad puede muy bien esgrimirse para conseguir la eliminación de las libertades del proletariado, hasta conseguir su total sumisión a las exigencias de este principio; para los defensores de un Estado dictatorial, este principio inspira necesariamente una política de persecución de adversarios, conduciendo a la represión de los disidentes y a la eliminación de la esfera pública de cualquier otra idea o planteamiento político social que no sea el que se pretende.

La política militar enlaza y armoniza con la historia argentina. El desarrollo de la *Historia* se concibe sometido a leyes deterministas, descargando al individuo de toda responsabilidad en el proceso histórico. Se considera que, por encima de las intenciones individuales, existe un propósito divino que tiene en sus manos la dirección de la Historia, la cual, en última instancia, se reduce a la historia de los grandes hombres, seres originales, revestidos de prestigio personal y, por tanto, con poder taumatúrgico para conmover y convencer.

Así, no es difícil encontrar invocaciones a *Dios*, al *Catolicismo*, y a tareas o acciones militares que se presentan como providenciales; a los grandes hombres (próceres), que por estar revestidos de prestigio popular y por el atractivo que ejercen sobre la mayoría de los argentinos, son aptos para inclinar la opinión pública a la aceptación de la actividad militar. Todas ellas, resultan de gran utilidad para llevar a cabo una política nacional firme y para subordinar a los ciudadanos a las consignas del mando militar. La admisión de los principios religiosos católicos sirven tanto para

atraer las simpatías de la Iglesia, como para conquistar adeptos entre los sectores creyentes del pueblo y para reforzar la política de obediencia, ya que las virtudes propias del hombre religioso (cuya santidad consiste fundamentalmente en la obediencia, la fe, la esperanza y la armonía con la voluntad divina), al ser argumentadas desde una óptica militar sirven para reforzar la política de sumisión⁷.

Las fuerzas armadas justifican su capacidad y aptitud para el mando en la *Tradición*. Así, el discurso militar de golpe de Estado, al afirmar que la *Tradición* es el alma de la sociedad y, en consecuencia, que el respeto a la tradición debe ser la norma fundamental del nuevo Estado, está defendiendo una interpretación conservadora de la política y de la sociedad, contrapuesta a la de aquéllos que defienden una visión de evolución y progreso.

Las diferencias raciales, lingüísticas, territoriales, etc., que han afectado a los argentinos a lo largo de generaciones, aportan una experiencia colectiva importante que es utilizada para integrar a los ciudadanos en los planteamientos militares. En efecto, la exaltación de la *Cultura* sirve al Ejército para convencer y mantener integrados a los individuos o grupos, dándoles un carácter de unidad.

La necesidad de disponer de estímulos eficaces que muevan a los ciudadanos a la acción y al esfuerzo se expresa en los manifiestos militares con la exaltación del sentimiento colectivo de *Solidaridad*. Este principio también es propio de los cuerpos militares en los que sirve para fomentar la cohesión estructural y para crear un espíritu de cuerpo, capaz de producir una coordinación muy superior a la que existe habitualmente en la sociedad civil.

Ya hemos señalado que, proveniente de la actuación de los héroes militares en los grandes hechos de armas de la Independencia, el Ejército argentino posee un prestigio que lo hace acreedor de la confianza popular. Esto será aprovechado y servirá de apoyo en muchas ocasiones en que las Fuerzas Armadas se ven tentadas de intervenir en la política, sobre todo en aquellos casos en que existe una situación de crisis en el poder civil. En esos momentos, el desprestigio de la autoridad civil permite al Ejército encontrar motivos para predisponer de forma positiva el ánimo de sus compañeros o ciudadanos a la acción subversiva militar y a abandonar la pasividad.

En contraste con el sistema liberal en el que la libertad es el compendio de los derechos humanos y al Estado sólo le está reservada la misión de proteger y, al mismo tiempo, regular la libertad de los ciudadanos, el Estado que se configura en los manifiestos y discursos estudiados, presenta además la peculiaridad de que las Fuerzas Armadas se erigen en creadoras, fuente y norma de la *libertad*. Libertad a la que sólo puede acceder el ciudadano si participa en la vida nacional. El camino de la libertad concluye en la absorción del ciudadano por el nuevo Estado, el que, cuanto más intervención tiene, tiene también mayor capacidad para generar esa libertad⁸.

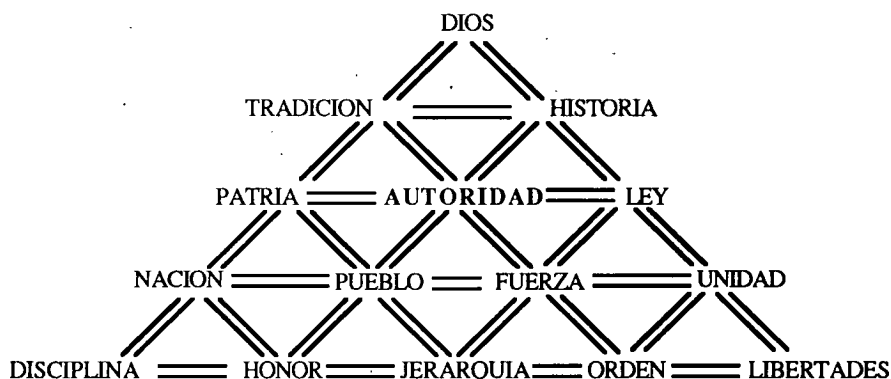
⁷Entendemos que la acción militar y más tarde el Estado que se configura intenta convertir a la Iglesia en instrumento de los planteamientos y de los fines políticos de los militares. La identidad y correspondencia que entre ambos se persigue ocasiona una visión política y social común de gran utilidad. No es tema de este trabajo el referir si lo consigue o no, en cualquier caso, sólo nos interesa señalar que para las Fuerzas Armadas actuantes el beneplácito de la Iglesia Católica es una cuestión fundamental. Como sabemos, lo largo de toda la historia, la Iglesia Católica argentina ha tenido rango constitucional de religión de Estado y una enorme influencia política, habiendo contribuido a imponer y derribar gobiernos afectos y desafectos.

⁸Así se confunde la libertad con la obediencia y la sumisión, configurándose un Estado en el que la

El patriotismo es instinto de adhesión y de amor al propio país. En los textos estudiados, el patriotismo es un principio que transforma las acciones en actos de servicio a la *Patria*, revistiéndolos del brillo de las virtudes nacionales, dignas de recompensa. Invocando a la *Patria* se establece que los que no participan en los planteamientos considerados patrióticos forman la «antipatria». Este hecho estimula y sostiene una escisión nacional permanente y sin solución, que hace imposible la convivencia.

En todos los manifiestos analizados se proclama de forma expresa el respeto a la Constitución argentina o a las *Leyes* fundamentales. En realidad, el militar o la Junta, que en nombre de las Fuerzas Armadas se hace cargo del poder tras el golpe de Estado, legitima su acción en la Constitución de 1853.

**Estructura Ideológica del manifiesto militar de golpe de Estado
(Argentina, s. XX)**



©P. Amador

Como sabemos, fruto de las conmociones que precedieron a su proclamación, la Constitución argentina de 1853 abunda en las medidas que conciernen a la acción estatal frente a situaciones internas de desorden y falta de autoridad, contemplando el empleo de atribuciones y remedios excepcionales. Reformas ulteriores recogen expresamente esas situaciones en las que, precisamente, el aseguramiento del Estado de derecho hace necesaria la aplicación de medidas de excepción, que, como decimos, la propia ley fundamental contempla. Por este motivo, el Ejército, al hacerse cargo del poder puede legitimizar su acción invocando esta Ley. Sin embargo, una vez legitimada su

Autoridad, la sumisión y la obediencia son requisito indispensable para la existencia de la libertad. De hecho, resulta evidente que el Ejército cuando se refiere en sus argumentos a la *libertad* se está reservando para sí los derechos y libertades públicas, ignorando a los que no están de acuerdo con sus planteamientos.

acción, la deja sin vigencia al aprobar un Estatuto especial que la suspende y en el que la Junta se atribuye un poder superior al de los presidentes a los que puede deponer o, en cualquier caso, controlar.

Las Fuerzas Armadas, finalmente, se manifiestan como intérpretes del sentimiento unánime del *Pueblo*, asegurando que él es el que hace la revolución y que ésta se hace en su nombre. De este modo, la acción militar aparece como un acto de servicio, a través del que se pretende la consolidación y perpetuación del nuevo Estado.

Hasta aquí, los conceptos, principios y valores utilizados en el discurso militar. Estos conceptos, interrelacionados, configuran el sistema conceptual del Ejército o se recoge en la *estructura ideológica* del discurso en la que cada concepto es vehículo de ideas concretas, no importa el recorrido que hagamos por la estructura.

4. EL PODER MILITAR: LA REGULACION DE LOS ANTAGONISMOS

Ya hemos señalado anteriormente que, al margen de la posible inclinación militar a intervenir en la actividad política, resulta un hecho comprobado que en muchos casos en que interviene el Ejército lo hace por requerimiento de sectores o clases representativos de la sociedad o la política del país. Y no es menos cierto que en el momento del golpe existe una parte de ciudadanos que obtaculiza y se opone a esa acción. El Ejército, a través de la Junta o Jefe militar que emite el manifiesto tratará de regular esas discrepancias mediante unas estrategias determinadas (A. R. de las Heras, 1987).

Así, en los textos estudiados el Ejército puede de forma preferente los principios y valores comunes, que son reconocidos y aceptados (*Sublimación*) y su reconocimiento y consideración hacia el auditorio (*Favor*). Esta es una estrategia que, por lo poco utilizada, tiene un protagonismo menor. La situación en que se emite el discurso de la que surge un poder dictatorial, basado en la fuerza muy bien puede justificar esta conducta. Se trata de un poder basado en la fuerza y, por lo general, contrario al sistema de legalidad admitido, cuyo fin se manifiesta como asegurador del orden frente a circunstancias de carácter excepcional, al que no interesa la consideración de los diferentes miembros (ciudadanos, grupos, etc.) que componen el Estado, ni tampoco sus necesidades o expectativas.

La atracción de un auditorio rezagado o discrepante y la coincidencia con el acto de fuerza y con los planteamientos militares se intenta recurriendo a la situación de desorden, de caos, para la que hay que disponer de oportuno remedio (*Desviación*) y, también, esgrimiendo la amenaza de una agresión (*Miedo*), proveniente de esa situación de caos en que se encuentra el país y de los enemigos, gobernantes, etc. La estrategia, en este último caso, consiste en proclamar la existencia de una agresión, que afecta por igual al militar y a los ciudadanos. Con ella, se pretende despertar en la opinión pública una sensación de temor y ansiedad, de impotencia e incapacidad que predisponga a la búsqueda de protección y de seguridad, aunque para ello el ciudadano deba ceder parte de su libertad personal. La presencia universal y permanente de esta amenaza crea las circunstancias de inseguridad y de inestabilidad nacional, necesarias y justifica el poder de decisión y las excepcionales prerrogativas de la autoridad militar tras el golpe.

Se trata de una estrategia de fácil aplicación puesto que, en la mayoría de los casos en que asume el poder el Ejército, existe esa situación de intranquilidad y tensión que el gobernante de turno no puede solventar, y en la que orador y auditorio están de acuerdo en rechazar.

La abierta oposición al acto militar supone una radicalización de posturas entre los interlo-

cutores (en este caso el Ejército y pueblo argentino), que exige una medida o trato de rigor directos que, aún en la palabra, lleva implícito un grado de violencia, de sometimiento por la fuerza (*Represión*). Se esgrime ante los que no puede integrar de modo que la postura de radicalización no se suaviza, sino, por el contrario, permanece latente en una situación inestable que se mantiene sólo mientras el desequilibrio de fuerza es favorable al poder militar. En los discursos analizados, esta acción represiva se manifiesta cuando se anuncian, por parte de los militares, castigos, daños y pérdidas para los subversivos o alteradores.

Ante posturas de franca oposición que no pueden ser reguladas, la estrategia pasa por la eliminación, por la rotura de relaciones. En el discurso, esta estrategia aparece cuando las Fuerzas Armadas o Jefe militar no recoge, niega, no reconoce al grupo conflictivo que está provocando un determinado problema (que se exprese en el momento del golpe o que puede haber sido formulado anteriormente). Ejemplos significativos de esta estrategia son la expresa exclusión de los Gobiernos vigentes y, en el año 1963, del régimen peronista.

4.1. EL PERFIL DEL DISCURSO MILITAR

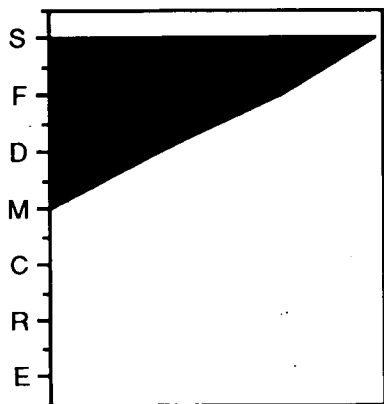
Según sea la palabra del orador (persona, institución, etc.) aceptada o no con autoridad, existen diferencias entre oradores. En el caso de no tener tal influencia, bien porque las opiniones que se expresan no se juzguen importantes, bien porque sean rechazadas por improcedentes, las discrepancias que se producen inciden en el comportamiento del orador, en el tipo y número de las regulaciones utilizadas. Por este motivo, es posible conocer el grado de autoridad que ejerce, en este caso, el Ejército sobre la población argentina, en el momento del golpe de Estado, al dar explicaciones de los problemas, sucesos, fenómenos, etc. que se producen en el ámbito en que están involucrados.

El «perfil del discurso», recoge gráficamente las estrategias de regulación utilizadas por el orador, expresa las relaciones entre civiles y militares en la situación de conflictividad en que está en juego la capacidad de civiles o de militares para asegurar la estabilidad política.

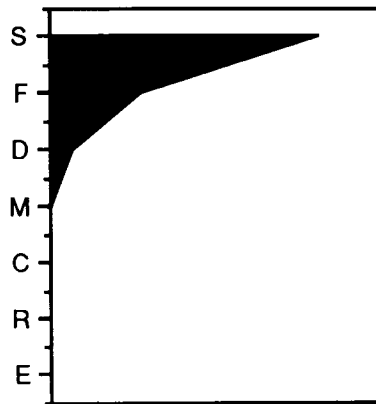
Existe un número de discursos en los que el poder militar se encuentran en una situación de «Autoridad». Es decir, una situación en que ha podido utilizar de forma preferente valores, principios, etc. que son conocidos y aceptados por los que le escuchan. Y, también, en menor cantidad, la atención y distinción del auditorio.

Estas situaciones se producen, como podemos apreciar, en los años 1963 y en 1970 y 1971. En 1963, los discursos de «Autoridad» tienen como marco histórico la polémica que divide a las Fuerzas Armadas en dos facciones --Colorados y Azules--. El discurso que ha originado el perfil 5 se emite en septiembre de 1963, después de haberse celebrado elecciones de las que salió Presidente el candidato de la Unión Cívica Radical del Pueblo, Arturo Illia. El criterio de los Azules está en consonancia con los argumentos del anciano presidente, para el que la democracia era un fin en sí mismo. El perfil, sin embargo, nos muestra, que frente los planteamientos del grupo Azul existe una fuerte oposición ante la que los militares sublevados muestran un trato de rigor (*Represión*) para proteger el nuevo Estado de planteamientos dictatoriales.

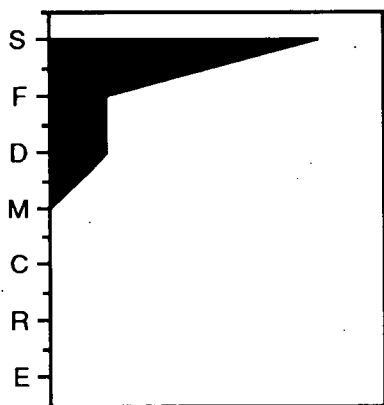
PERFILES de «Autoridad»



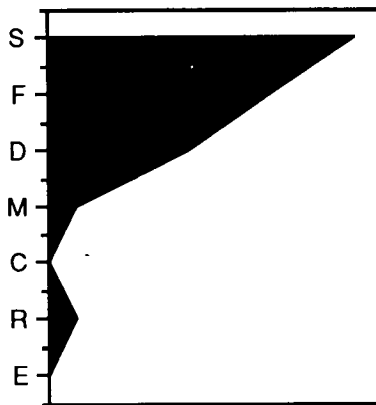
Perfil 10. Argentina 1970



Perfil 11. Argentina 1971



Perfil 8. Argentina 1963 (Azules)



Perfil 5. Argentina 1963 (Azules)

En el año 1970, la resolución mostrada por Onganía al comienzo de su mandato, se había transformado en autoritarismo, provocando una agitación general que el Gobierno era incapaz de controlar. El situación de desorden culmina en mayo de 1970, con el secuestro del ex-presidente Eugenio Aramburu por un comando peronista de izquierda --los Montoneros--, originando, nuevamente, la intervención de los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas, que se constituyen en Junta para deponer a Onganía.

Ante una situación como la descrita, resulta lógico pensar que la Junta tenga ante sí a un auditorio favorable, más si tenemos en cuenta que el discurso se emite al ser proclamado un nuevo presidente (Roberto M. Levingston), quien asume, en la fecha del discurso, el poder con la condición de que los tres miembros de la Junta debían figurar junto a él en todos los decretos importantes.

En 1971, a la situación económica, política y social del país, que empeoraba continuamente, se une la acción terrorista y una agitación creciente. De nuevo la Junta toma las medidas necesarias para impedir la revuelta y, tras deponer al general Levingston, nombra a Lanuse como presidente. El general Lanuse pertenecía a una tradicional familia argentina y era un militar íntegro e insobornable que se había destacado por sus posturas antiperonistas. Sin embargo, intentará solventar el ya largo antagonismo con el grupo peronista por el camino del sufragio. Por todo ello, el Ejército puede expresarse con autoridad, utilizando los valores y principios que son compartidos y reconocidos por la mayoría del auditorio.

Otro perfil-tipo es el que denominamos de «*Autoridad con todo el poder*».

Se trata de situaciones en las que el Ejército ha utilizado preferentemente los valores, principios, etc. que son reconocidos y compartidos por el auditorio, tanto en la aceptación como en el rechazo. El orador --Ejército, en este caso-- entiende que el auditorio coincide con él en sus posturas y argumentos y, por ello, utiliza las estrategias de *Sublimación* y *Desviación*. Estas estrategias, utilizadas del modo en que reflejan los perfiles, nos indican la presencia de un orador totalitario ante el que tiene más importancia la reafirmación de los propios planteamientos y la denuncia de todo lo que queda fuera de ellos que el auditorio, sus problemas y planteamientos.

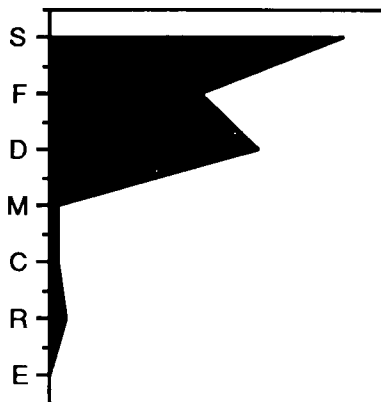
En 1962 (Perfil 4), ocupa la primera magistratura de la República el presidente Arturo Frondizi. Durante su gobierno (1958-1962) se registraron numerosos actos de terrorismo, huelgas y pronunciamientos, principalmente de jefes militares de ultraderecha, que obligaron a declarar el estado de sitio en varias ocasiones. Estos disturbios fueron promovidos especialmente por peronistas y comunistas, cuyo partido había sido declarado fuera de la ley en 1959.

La política económica llevada a cabo por Frondizi encontró fuerte resistencia en gran parte de la población, principalmente entre las clases económicamente más débiles y, en el año 1962, la insegura posición de Frondizi como Presidente de la República hizo, finalmente, crisis. En el mes de marzo de 1962, al celebrarse las elecciones, el Partido Justicialista, que había sido autorizado para participar en ellas, obtuvo mayoría en Buenos Aires y en cinco provincias. El Gobierno dimitió, se anularon las elecciones en esas provincias, y el Presidente no consiguió arbitrar una fórmula conciliatoria. Ante esta situación, se produce la intervención de los jefes militares representantes de la Marina, Aeronáutica y Ejército que terminan con el mandato de Frondizi, destituyéndole y confinándolo en la isla Martín García, situada en el estuario del Río de la Plata.

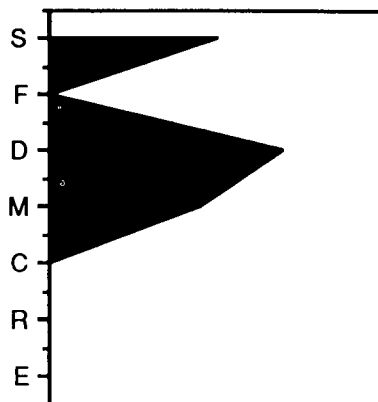
El perfil del discurso que se emite por este motivo, nos muestra un perfil típico de *Autoridad con todo el poder*. En él se manifiesta la postura de las Fuerzas Armadas, a las que respalda un amplio movimiento cívico de tipo nacionalista⁹. Ante un auditorio al que se considera coincidente con los planteamientos de los militares que intervienen en el golpe muy bien pueden argumentarse todos los valores, principios, etc. comunes y aquellos en los que se está de acuerdo rechazar (*Sublimación* y *Desviación*). Todo lo que queda fuera de estos argumentos es ignorado.

⁹A pesar de que Frondizi desarrolló una política abierta y moderada de reconciliación nacional, ofreciendo a los argentinos nuevos objetivos para una acción en común, la realidad es que su política se vio entorpecida por los principales grupos políticos y por los militares, unos y otros alentados por un nacionalismo proveniente del régimen anterior.

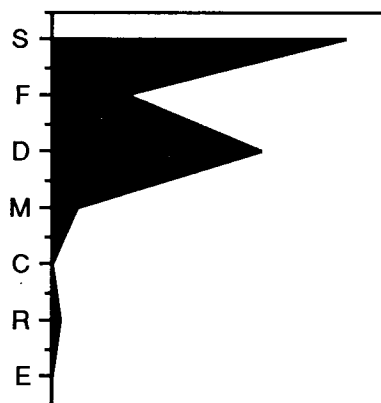
PERFILES DE «Autoridad con todo el Poder»



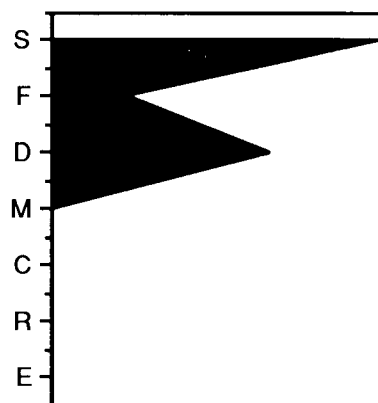
Perfil 1. Argentina 1930



Perfil 2. Argentina 1943



Perfil 3. Argentina 1955



Perfil 4. Argentina 1962

Los perfiles de 1930 y 1955 son muy semejantes. La revolución de 1930, efectuada por un grupo de oficiales del ejército a cuyo frente se puso el general Uriburu, se realizó sin derramamiento de sangre y con la aquiescencia de la mayoría del pueblo. Sin embargo, debemos recordar, y el perfil del discurso lo confirma, que este general estaba imbuido de las ideas fascistas y que planeó establecer en la Argentina un Estado corporativo al estilo mussoliniano. Conocida es por el orador la coincidencia de grupos y sectores concretos que le apoyan, ante los que puede utilizar estrategias de *Sublimación* y *Desviación*, para aludir tanto a lo que se quiere como a lo que se está de acuerdo en rechazar. Y también, conoce las discrepancias existentes frente a sus planteamientos, lo que se manifiesta en la utilización de otras estrategias (*Miedo*, *Culpabilidad*, *Represión*).

En 1955, se levanta contra Juan Domingo Perón, en la ciudad de Córdoba, una guarnición, encabezada por un general de tendencias conservadoras y católicas, el general Eduardo Lonardi. A su

vez, se sublevó la Marina, y el almirante Rojas amenazó con bombardear Buenos Aires. Perón debe huir, refugiándose en el cañonero fluvial Paraguay. Pocos días después del derrocamiento, el general Lonardi, al asumir la presidencia de la República en Buenos Aires en un acto de proporciones extraordinarias en la Plaza de Mayo, es ovacionado entusiastamente por la muchedumbre. Sin duda, un poder como el que se configura puede utilizar en sus argumentos los valores que definen y los que delimitan el nuevo Estado que se propone tras el golpe y, también, resulta esperada, en este caso, la presencia de estrategias de *Represión*, expresada en la amenaza de una acción de fuerza sobre el sector justicialista, cuyas doctrinas seguirían teniendo hondos raíces en Argentina.

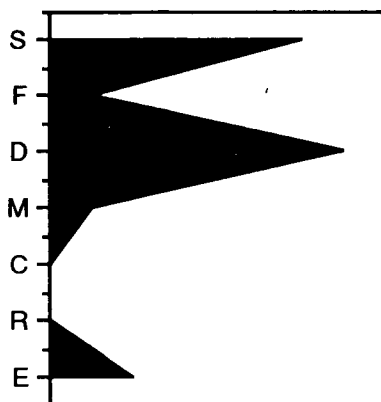
Una situación diferente se produce en 1943, fecha en que el golpe de Estado fue llevado a cabo por el GOU (Grupo de Oficiales Unidos), formado por oficiales de alta graduación que sentían admiración por las tácticas fascistas. El discurso que hemos analizado pertenece al comandante de la Caballería del Ejército Arturo Rawson --jefe de la revolución--, quien al emitir el discurso se ve obligado, ante las discrepancias que surgen entre la oficialidad --que más tarde le obligarán a declinar el cargo--, a captar al auditorio mediante la referencia a aquellas cuestiones con las que se está de acuerdo en rechazar (*Desviación*), materializadas en la situación de caos y subversión. Esta estrategia, además, aparece reforzada con la amenaza de una agresión exterior que afecta a todos por igual (*Miedo*). En este perfil resulta significativo, además, la casi desaparición de la estrategia *Favor*, lo que refleja la poca atención que el orador presta al auditorio, a sus necesidades o expectativas.

En otras ocasiones el Ejército ha recurrido tanto a los valores que definen como a los que delimitan la organización que se configura tras la acción militar. Es decir, ha recurrido a aquellos valores, argumentos, cuestiones, etc. que sabe son reconocidos y compartidos por los ciudadanos argentinos (*Sublimación*) y, también, a cuestiones comunes de rechazo (*Desviación*), pudiendo distinguirse, no obstante, variaciones que vienen marcadas por la situación más o menos conflictivas en las relaciones existentes entre los militares protagonistas del golpe y el pueblo argentino. Nos referimos a las intervenciones militares de 1966 (perfil 9) y 1976 (perfil 12).

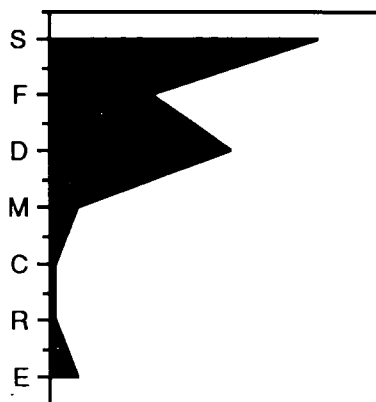
En 1966 comienza la etapa llamada "Revolución Argentina". El manifiesto pertenece a la Junta que, tras derrocar al gobierno de Onganía, había proclamado a Marcelo Levingston como presidente. El comportamiento del ejército en esta ocasión puede explicarse porque, junto al nuevo presidente, los militares se constituyen en salvaguarda de la "salida democrática". Se aprecia, sin embargo, en el perfil, la presencia de estrategias de *Expulsión* dirigidas concretamente al grupo peronista, al que dejan fuera del proyecto. Este rechazo del ejército hacia el peronismo se desarrollará posteriormente creando una cerrada oposición hacia la postura un tanto tolerante del presidente Levingston hacia el peronismo.

En 1976, las circunstancias excepcionales que marcaron el retorno de Perón habían dejado de existir. En los últimos años de su mandato, el viejo líder se irá deteriorando y, al igual que su precaria salud, lo hará la promesa justicialista. La lucha interna que se produce en el partido, en el que cada facción intentará poner en práctica su propia versión del Justicialismo se hace evidente durante el mandato de María Estela Martínez de Perón, que será suplantada por una Junta militar, encabezada por Jorge Rafael Videla.

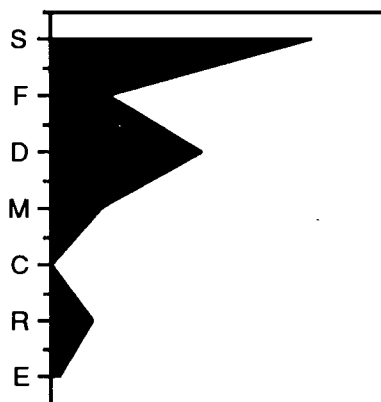
PERFILES DE «Autoridad con todo el Poder»



Perfil 7. Argentina 1963 (Azules)



Perfil 9. Argentina 1966



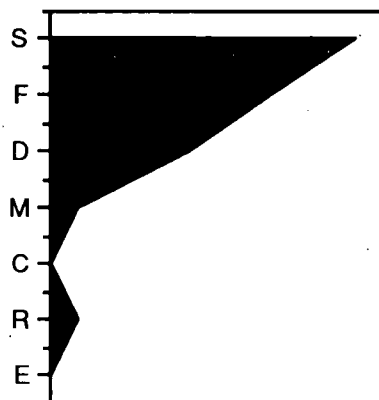
Perfil 12. Argentina 1976

©P. Amador, 1991

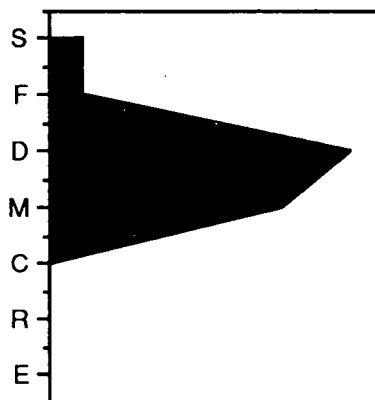
El golpe de Estado de 1976 impuso una redefinición de los aparatos ideológicos del Estado y su subordinación a la estructura militar. En este perfil, por tanto, resulta explicable la presencia de la estrategia *Represión*, legitimadora de la doctrina de la «seguridad nacional», mediante la que se justificarán las formas de excepción que adoptará el Estado.

Especialmente interesante para nuestro trabajo es el caso en el que el conflicto se produce dentro de la misma organización militar, en la que se originan dos posturas que son defendidas por dos grupos distintos. Tal situación se ha estudiado en un grupo de comunicados, emitidos en 1963 por las dos facciones militares: Azules y Colorados.

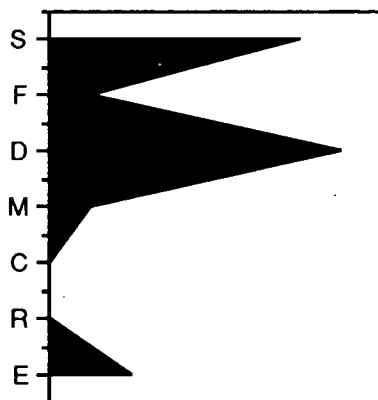
A pesar de que las dos facciones eran antiperonistas, sin embargo, mantenían posturas divididas sobre el modo en que había que tratar a los seguidores de este partido, cuyo número ascendía a un tercio de la población y controlaban la mayor parte de las organizaciones obreras.

EJERCITO Y PERONISMO (Azules y Colorados)

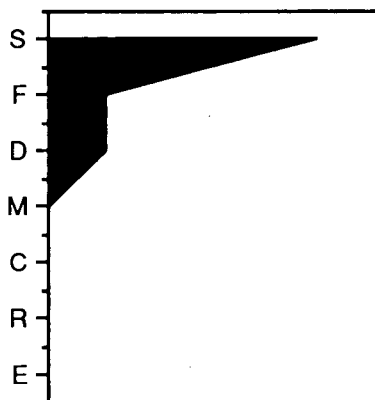
Perfil 5. Argentina 1963 (Azules)



Perfil 6. Argentina 1963 (Colorados)



Perfil 7. Argentina 1963 (Azules)



Perfil 8. Argentina 1963 (Azules)

Los perfiles de los manifiestos estudiados nos muestran la diferencia entre ellos. Mientras que los Azules se manifiestan partidarios del retorno a la legalidad constitucional; los Colorados exigen que se tratase con rigor a los peronistas, incluso hasta poner fuera de la ley al partido, e instaurar sin tardanza la dictadura militar. Ambas posturas se reflejan en estos perfiles: de «Autoridad» (perfiles 5 y 8) y de «Autoridad con poder» (perfil 7) para la facción de los Azules, frente a la de «Poder sin Autoridad» (perfil 6), propia del grupo Colorado¹⁰.

El triunfo del criterio de los Azules y de su moderación se advierte en el perfil 7, obtenido del manifiesto pronunciado al resultar elegido el candidato de la Unión Cívica Radical del Pueblo,

¹⁰ Este es el caso en que se encuentra un orador, bien a causa de una incapacidad intrínseca o porque el antagonismo alcanza un grado de violencia que impide regular la situación por vías de autoridad y, por tanto, la persona que habla sólo consigue la atracción mediante los valores y cuestiones que se está de acuerdo en rechazar y mediante el sometimiento.

Arturo Illia. La coincidencia con el auditorio y la exclusión de todas las facciones que se muestren contrarias a la democracia, la cual se inicia con el mandato del anciano médico cordobés, son los rasgos más destacables de este perfil.

5. REFLEXIONES FINALES

Hemos presentado una nueva experiencia de laboratorio para mostrar las posibilidades de las dos facetas de un método de análisis del discurso (Antonio R. de las Heras), aplicado, en este caso, al estudio e interpretación de los manifiestos emitidos por las Fuerzas Armadas argentinas para anunciar una acción militar de fuerza. La explicación conjunta de los resultados obtenidos, tras el análisis del discurso nos han permitido acercarnos a la realidad del hecho histórico del golpe de Estado militar.

Por una parte, la *estructura ideológica* de los manifiestos nos indica que el Ejército argentino sirve gustosamente al *orden*. Por eso mismo, una política ineficaz desarrolla en él un descontento creciente que puede llegar hasta el desprecio de las instituciones y a la separación total de las mismas, y un resultado análogo puede producir la visión de un Gobierno incapaz de oponerse al desorden.

En los casos en que se produce esta situación, el Ejército se muestra como una organización esencialmente rebelde al *gobernante* y lo hace, según sus argumentos, para salvar al *Estado* y a la *Patria*, adoptando soluciones de *autoridad* totalitaria y convirtiéndose, de hecho, en fuente misma del orden.

En la estructura ideológica delimitada, hemos observado que el punto de vista militar se convierte en criterio inspirador del Estado de excepción, quedando los demás criterios y opiniones oficialmente excluidos.

Las repeticiones de perfiles, nos han permitido delimitar unos *perfiles-tipo* en los que tiene mayor protagonismo aquel en el que aparecen preferentemente estrategias de *Sublimación* y *Desviación*. Este perfil, si bien expresa una situación de poder con autoridad --puesto que el orador, en cada caso ha podido atraer al auditorio utilizando principios y valores compartidos, expresados en ambas estrategias--, también nos advierte de una postura de «cierre», propia de oradores que sólo buscan la reafirmación de sus propios planteamientos.

Sin que entremos en la legalidad o no de la acción militar, ni en el comportamiento posterior del Ejército, el comportamiento que se deduce de los manifiestos analizados puede explicarse en la situación de crisis-quiebra del sistema, en la que emerge (una y otra vez) un nuevo poder cuya actividad primera, lógicamente, debe ser la creación del propio techo valorativo, a través del cual ese poder define e identifica la nueva organización. Ello puede explicar también la exaltación de lo concreto (expresada en el uso preferente de *Sublimación* y *Desviación*, que deja los propios planteamientos en una posición de intocables, impidiendo toda crítica o discrepancia (expresada en la *Represión* y *Expulsión*).

BIBLIOGRAFÍA

BONAFINA, A.

(1961): "La penetración comunista en la Universidad de Buenos Aires". *Estudios sobre el comunismo*, enero-marzo: 110-114.

Cantón, D.

(1965): "Notas sobre las Fuerzas Armadas argentinas". *Revista latinoamericana de sociología*, noviembre: 290-313.

Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU): *Informe Especial: La Iglesia Católica argentina frente a la Dictadura Militar*, octubre, 1976.

DELICH F. J.

(1970): *Crisis y protesta social, Córdoba mayo 1969*. Buenos Aires, Signos.

DI TELLA, T. S.

(1965): *Argentina, sociedad de masas*. Buenos Aires, Ed. Universitaria.

DUALDE, E. L.

(1983): *El estado terrorista argentino*. Madrid, Argos-Vergara.

FERRER, A.

(1963): *La economía argentina, las etapas de su desarrollo y problemas actuales*. México-Buenos Aires, FCE.

GALETTI, A.

(1961): *La realidad argentina en el siglo XX*. México-Buenos Aires, FCE.

GAZZERA, M.

(1970): "Nosotros los dirigentes". *Peronismo autocrítica y perspectivas*. Buenos Aires, Descartes.

HERNANDEZ, J.J.

(1973): *Nacionalismo y liberación*. Buenos Aires, Ediciones Corregidor.

LAMBERT, J.

(1963): *Amérique latine, structures sociales et institutions politiques*. Paris, Presses Universitaires.

LUNA, F.

(1970): *El 45, crónica de un año decisivo*. Buenos Aires, J. Alvarez.

MAYNTZ, R.

(1980): *Sociología de la organización*. Madrid, Alianza Universidad.

MALIGNE, A.

(1911): "El Ejército en octubre de 1910". *Revista de Derecho, Historia y Letras*, marzo: 397.

MARTINEZ, J. y PEREZ, O.

(1977): "Argentina". *Historia Universal Contemporánea*. Madrid, EPESA.

MORIN E.

(1981): *El Método, I, II*. Madrid Cátedra.

PASCUALIS, A.

(1961): "El problema marxista y su incidencia en nuestra resolución de estrategia general". *Revista Militar*, julio: 45-79.

PERALTA, M.

(1978): *Acumulación de capital y crisis política en Argentina (1930-1974)*. México, Siglo XXI.

Periódico *La Nación*.

QUEROL, H.

(1962): "La acción comunista en el campo educacional". *Revista Militar*, enero: 56-69.

RAMOS, A.:

(1965): *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Buenos Aires, Plus Ultra.

R. DE LAS HERAS, A.

(1991): "Teoría y Métodos". *Hipertexto/Set*, lectura de enero 1991. Departamento de Historia. Universidad de Extremadura.

ROUQUIE, A.

(1981): *Poder militar y política en Argentina, I*. Buenos Aires, EMECE.

SANCHEZ-AGESTA, L.

La democracia en hispanoamérica. Madrid, Rialp,

SANTA, J.J.

(1960): "Diplomacia soviética y penetración comunista en Hispanoamérica". *Estudios sobre el comunismo*, enero-marzo: 57-74.

SMITH, C.

(1918): *Al pueblo de mi Patria*. Buenos Aires, Talleres Gráficos del Estado Mayor del Ejército.

TOULMIN, S.

(1977) *La comprensión humana. El uso colectivo y la evolución de los conceptos*. Madrid, Alianza Universidad.

VASCONI, T.A.

(1978): *Gran capital y militarización en América Latina*. México, Era.